

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

# Lady Florende Dixie en la Patagonia Austral (1879).

Silveira, Mario J.

Cita:

Silveira, Mario J. (2009). *Lady Florende Dixie en la Patagonia Austral (1879)*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/726>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehyf/BuM>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## LADY FLORENDE DIXIE EN LA PATAGONIA AUSTRAL (1879)

### MUJERES EN LA PATAGONIA

Mario Jorge Silveira

La bibliografía de viajeros en la Patagonia es extensa, la hay de científicos, militares, marinos, religiosos y de otras motivaciones. Incluso hay un libro que reseña la de todos los científicos que durante los siglos XVIII y XIX recorrieron la Patagonia (*Ygoborne 1977*). Pero no hay mujeres viajeras que hubieran estado en la Patagonia y dejado constancia en libros, de acuerdo a lo que he investigado hasta el presente. En este trabajo se presenta la información del único caso que conocemos al respecto (*Dixie 1880*). Su libro no es desconocido en el mundo académico, por lo menos en dos casos hay menciones de él. En el libro de Musters en los comentarios de Rey Balmaceda aparece Lady Dixie (*Musters 1964:77*), también Casamiquela la mencionan en uno de sus libros (*Casamiquela et al 1991*). La versión inglesa es del año 1880 y según comentarios hubo una muy mala traducción al castellano en Chile.

Lady Florence Dixie (1857-1905), contaba con sólo 21 años cuando decidió emprender el viaje a la Patagonia. ¿Quién era Lady Florence Dixie? Lady Florence Douglas, pues ese era su apellido de soltera, era una de las hijas del 6to Marqués de Queensberry y su madre Lady Gertrude Douglas era hija del General Sir William Cjayton 5to baronet. De muy joven desarrolló un fuerte apego por los deportes y por las letras. Aparte de su libro sobre la Patagonia escribió otros, además de artículos diversos. Luego de su viaje a la Patagonia que le dio cierta notoriedad, fue comisionado por el diario *Morning Post* de London a cubrir la primera guerra con los Boer (1880-1881) como la campaña contra los zulúes. Se casó a los 19 años con el 11th baronet Sir Alexander Beaumont Churchill Dixie. Cuando realizó su viaje a la Patagonia tenía un hijo de un año y tuvo otro varón posteriormente. De uno de ellos fue padrino el príncipe de Gales a quien incluso dedicó su libro sobre la Patagonia. En su vida tuvo una activa participación feminista, mantuvo una importante correspondencia con Lord Gladstone (varias veces primer ministro) y con Lord Kimbertley. La litografía conocida de sus años jóvenes, los del viaje precisamente, la presentan como una mujer más bien de talla menuda y de aspecto victoriano que la realidad de su vida desmentía.

En la introducción de su libro, publicado en Edimburgo en 1880, nos dice el porque de su decisión de emprender un viaje que la iba a llevar a miles de millas de Inglaterra, a una región poco explorada donde se sospechaba incluso la existencia de una ciudad desconocida, la eterna y nunca hallada Ciudad Dorada que tanto sedujo a los españoles y otros viajeros que llegaron a América y cuya búsqueda aún perduraba en el siglo XX (*Silveira y Gundon 2008*). Su razón era muy simple, conocer un mundo desconocido y atractivo y alejarse de la civilización.

En realidad algo de esa remota comarca era conocida por nuestra viajera, había leído “Viaje con los Patagones” de Musters, que había realizado un viaje a la Patagonia entre 1869 y 1870 que determinó la escritura de un libro que fue publicado en Londres en 1871. Además tuvo acceso el manuscrito del libro “Wondering in Patagonia” (*Beerbhom 2005*), cuyo autor estuvo en esas tierras en 1877, pero el libro recién se publicó en 1881 en Inglaterra.

Julius Beerbhom era un ingeniero que fue enviado a la Patagonia Austral para realizar estudios mineros. Realizó una travesía a caballo desde San Julián hasta Punta Arenas que fue bastante azarosa y cuando llega a su destino lo sorprende el amotinamiento de presos y soldados en noviembre de 1877, con resultados trágicos ya que hubo muertos y Punta Arenas fue saqueada e incendiada, corriendo serio peligro su vida. Al finalizar su relato deja una impresión negativa de la Patagonia (*Beerbhom 2005*), pues casi pierde su vida en dos oportunidades, en la ya mencionada y cuando cruza el río Gallegos que estaba muy crecido y no daba pasada por vado y donde casi se ahoga en el cruce. Sin embargo, su amistad con los Dixie y la invitación a acompañarlos a la Patagonia decidió su retorno a esas tierras.

Quienes integraban el viaje, aparte de la autora y el autor ya mencionado: estaban su marido Sir Alexander Beaumont Churchill 11° Baronet (1851-1924) con quien se había casado a los 19 años, sus dos hermanos, Lord James Douglas y el 9 th. Marqués Lord Quesberry y un sirviente del cual no da nombre, pero que tampoco aparece en el viaje. No sabemos que pasó en realidad con él, pues en el libro queda claro que los viajeros eran 9, es decir ella su marido, sus dos hermanos, Mr. B. y cuatro ayudantes que contratan en Punta Arenas.

El libro de nuestra viajera consta de 21 artículos, de los cuales 19 de ellos están dedicados a la Patagonia.

Partieron de Liverpool el mes de diciembre de 1878 en el barco Britannia llegando a Punta Arenas en los primeros días de enero del siguiente año, punto de

donde se prepararon para introducirse al corazón de la Patagonia Austral. El periplo duró unos 60 días y recorrieron a caballo más de 1.000 km. El relato del viaje es una lectura que nos transporta a aquella época de la Patagonia de tal modo que experimentamos la sensación de ser parte del mismo. Incluso alcanza vuelo hasta poético, en particular cuando se queda maravillada ella y sus acompañantes por los paisajes cordilleranos cuando se encuentran a la altura de las Torres del Paine que ella llamó las Agujas de Cleopatra. La grandeza del paisaje y la sensación de ser los primeros en hollar esos sitios hace decir a Lady Florence que la impresión visual le produce la misma sensación que estar escuchando una sonata de Beethoven.

En los preparativos en Punta Arenas compraron o alquilaron unos 50 caballos más 3 mulas. Utilizaron 20 de los primeros más las mulas para llevar sus pertrechos, siendo el resto para cabalgar y remuda.

También en Punta Arenas consiguieron guías y otros ayudantes, como ya se indicó. Contrataron a dos franceses, uno de los cuales, Francois ofició de cocinero entre otras actividades que realizó para la expedición, el otro Guillaume había sido compañero de aventura con Beerbhon en su viaje a Punta Arenas También un gaucho argentino de nombre Gregorio y un tal Arias<sup>1</sup> un hombre de unos sesenta años que describió como un personaje muy raro, que había servido de guía ocho años antes al Capitán Musters cuando también partiendo de Punta Arenas se dirigió a la isla Pavón en el Río Santa Cruz. Lady Florence dice que por su aspecto mefistofélico parecía “un agente del diablo en la Patagonia”, sin embargo fue infatigable y útil en el viaje. Por supuesto también los acompañaban algunos perros de rigor en estos viajes.

Muy bien provistos, donde el té y dos barrilitos de whisky fueron infaltables. Pero también entre los pertrechos iba una bolsa de yerba mate que Mr. Beerbhon aconsejó llevar, tanto para él como para los guías, pues la consideraban una infusión de gran poder reconfortante. Además adquirieron mantas de guanaco que les fueron de gran utilidad en el viaje ya que fueron imprescindibles en sus improvisados lechos nocturnos y en algún momento que hizo frío combatirlo usándolas al estilo tehuelche como una capa. Por supuesto revólveres, escopetas y municiones en cantidad eran de rigor.

---

<sup>1</sup> En realidad Musters lo llama Jarias, Lady Dixie a veces Arias, Farias o I Atrias.

En el relato de Lady Florence se suceden los aspectos relevantes y cotidianos que tuvieron lugar en el viaje. Destacamos las observaciones sobre los indígenas del área, los tehuelches meridionales, la fauna y la flora de la región que recorrieron,

El recorrido comprendió parte de la Patagonia chilena, la cual abarcó la costa del estrecho de Magallanes hasta más allá de Cabo Gregorio, para luego tomar rumbo hacia el norte hacia la Laguna Blanca. En ella los sorprende un terremoto de bastante intensidad. A poco cruzaron la frontera llegando a la Argentina a la altura del curso medio del Río Gallegos, al que luego de cruzarlo en un vado lo siguen hacia el oeste hasta sus nacientes en la precordillera. Luego con rumbo norte llegan hasta a la altura de las que ella imaginativamente llamó Agujas de Cleopatra, una montaña que tiene tres picos que hoy, como dijimos, conocemos como las Torres del Payne, allí es donde más se internan en la cordillera propiamente dicha y por el relato deben haber cruzado hacia el lado chileno. Luego regresan siguiendo el curso del río Coyle hasta su parte media donde bajan directamente hacia el sur para regresar a Punta Arenas, siguiendo casi la misma ruta que a la ida.

No haremos una reseña del viaje, sino que presentaremos sus observaciones sobre algunos aspectos del viaje, en algunos casos en detalle, como lo sucedido en la primer etapa y primer campamento del viaje, esto es en el Cabo Negro. Luego de armar las tiendas por primera vez y tomar una temprana cena, observan que se acerca una partida a todo galope, se alarman pues piensan que se trata de convictos que se habrían escapado del penal que existía en Punta Arenas, influenciados sin duda por lo vivido en 1877 por Mr. B. En realidad eran alemanes provenientes del barco de guerra Prinz Adalbert y entre ellos se encontraba nada menos que el Príncipe Henry de Prusia, el conde Seckendorff y oficiales del barco entre los cuales se encontraba el capitán del navío. Era un momento único para la Patagonia del siglo XIX, la realeza europea está visitando la Patagonia. Los visitantes se quedaron dos días en recorridas de caza por el área y luego regresaron, sufriendo bastante con la cabalgata, ya que evidentemente no tenían la práctica que la Lady y acompañantes evidencian. Mr. B. y ella fueron los guías a Punta Arenas del grupo visitante. Esto significaba unas 20 km de ida y otros tanto de vuelta, que se hicieron en el día y nos demuestra cuan a caballo era nuestra Lady.

Luego partieron hacia “la pampa” iniciando su viaje. Al octavo día del viaje y aún en territorio chileno deciden ir a un campamento indígena que se hallaba cerca de

donde habían acampado, los impulsa tanto la necesidad de conseguir carne para los perros como conocer a los propios indígenas.

Llevaron tabaco, azúcar y otros implementos. Lady Florence va acompañada por Gregorio y Guillaume. Antes de llegar a la toldería se encontraron con un grupo de tehuelches a caballo provenientes de la toldería que pensaban visitar. Describe a uno de los jinetes envuelto en un grasiento manto de guanaco y le llama la atención el uso en su pie desnudo de una pequeña espuela confeccionada manualmente en madera. Llegaron galopando con ellos al campamento, situado en un ancho valle donde corría un arroyo.

Había como una docena de grandes tiendas. Frente a ellas una gran cantidad de hombres, mujeres. y niños que los miraban con gran curiosidad y con mucho vocerío. Dos de ellos se acercaron a los caballos de la partida montando un mismo caballo. Luego todos los rodearon en círculo y gesticulando y hablando en una forma “gutural” para la inglesa, no quizás para Gregorio que parecía conocer el lenguaje de los indígenas. Sus pertrechos y ropas fueron examinados con gran curiosidad, en especial las botas de montar de nuestra Lady, que fue objeto de especulaciones. Esto a cierta distancia hasta que un niño se acercó lo suficiente como para tocar las botas con sus dedos. También llamó la atención la levita que llevaba la amazona. A pesar de ser altos Lady Florenc no creía que pasaran los 6 pies y esto lo pudo apreciar bien pues su marido media 6 pies y dos pulgadas. Notó las anchas espaldas y musculatura de los hombres. Las mujeres eran de altura común. De narices aguilinas y bocas que se hermostaban por los magníficos dientes blancos que tenían, algo que todos los viajeros que conocieron estos indígenas destacaron. En el libro de un misionero inglés que estuvo en la Patagonia Austral en los años 1858-1865, en el apéndice de comentarios de Vignati hay una referencia extensa con respecto a ello (*Schmid 1964:188*). La mirada era inteligente. Su cráneo denotaba excelente capacidad.

Los cabellos eran largos, toscos, partidos al medio y sujetos con una especie de pañuelo o tira. Tenían poca barba y acostumbraban a extirparla. Su vestimenta consistía en un chiripá que ella llama “chiripd” (sic) y el infaltable manto de guanaco que se coloca sobre los hombres con una especie de cinturón en la cintura. La ropa de las mujeres similar a la de los hombres, pero no usan chiripá. En lugar de ello una especie de túnica holgada que se sujetaba con un alfiler de plata o de otro material. Los niños estaban casi desnudos, por lo menos hasta lo que ella estimó como unos 6 años, luego ya visten como los mayores.

Se protegían la cara del viento pintándose de rojo, aunque algunos también usaban pintura negra, combinación que les daba un aspecto peculiar. La piel natural era de un tinte algo cobrizo de ahí que los llame los “red men”.

Observa que los tehuelches son una raza en extinción, Ahora debe haber unas 800 almas solamente, datos que no sabemos de donde obtuvo, probablemente en Punta Arenas.

Hay mestizos con araucanos o fuéguidos entre estos tehuelches pero las características físicas son distintas y se distinguían fácilmente pues tenían ojos oblicuos, narices chatas y baja altura.

Estos indígenas cambian de campamentos regularmente y su caza preferida es el guanaco y el ñandú. Dado que estos abundan la caza está asegurada y a veces pasan días sin necesidad de cazar. Por ello la indolencia de los hombres al contrario de las mujeres que son muy industriosas y trabajan todo el tiempo. Ellas son las que hacen las capas de guanaco, pintando el cuero. Además son las que buscan la leña que en el área de la toltería no es abundante.

.Los hombres se interesaron bastante en las armas de fuego. Beerbhom, hábil dibujante, esbozó a uno de los tehuelches y si bien se quedó quieto durante el dibujo, cuando vio el resultado lo destruyó.

Lady Florence repartió azúcar entre los niños y las mujeres con gran algarabía de todos.

Su otro asunto era la carne, pero parece que estaban escasos y sólo consiguieron parte de un ñandú y charque de un guanaco. No dice que dieron en cambio o fue regalado.

Este grupo estaba en viaje a Punta Arenas pues allí el gobierno chileno les daba raciones (azúcar, tabaco, etc), aunque también hacían intercambios llevando para ello las plumas de ñandú y cueros de animales que habían cazado. Es en este lugar donde también se aprovisionan de bebidas alcohólicas que tanto daño provocó entre los indígenas, que incluso pudieron apreciar como veremos más adelante.

Llama la atención las observaciones registradas, pues uno esperaría que alguien como Lady Florende tuviera una observación etnocentrista de esa tribu nativa en la remota Patagonia. Sin embargo, no hay prejuicio los ve como son, diríamos que estamos mas frente a la observación etnográfica que la de una Lady en plena época victoriana.

El regreso al campamento fue bastante accidentado ya que los sorprendió un gran fuego de pastizales que los puso en serio peligro. Gregorio actuó rápido haciendo un contrafuego que les permitió finalmente eludir las llamas. Esta quemazón se produjo por fuegos que hicieron los tehuelches en sus cacerías. En este caso un fuerte viento avivó las llamas y se hizo incontrolable.

A lo largo del viaje otros hay dos encuentros con indígenas. Al día siguiente, tuvieron como visitante a una mujer tehuelche que había huido de la toldería pues los indios se habían emborrachado y descontrolados. Ella se alejó de su marido y se dirigía a Punta Arenas a pie ya que aún estaban relativamente cerca de esa localidad. Se le dio bizcochos y chocolate pero poco antes de su partida vino su marido a caballo, hicieron las paces y se fueron.

El otro se produjo casi al final del viaje cuando estaban en el río Gallegos. De cacería con su marido sorprenden un guanaco y lo matan. Se presentaba el problema de cuerear, eviscerar y trozar el animal, No tenían práctica y les resultaba muy difícil, ya que los guías que habitualmente se encargaban de esa faena no los acompañaban en esa oportunidad. Están en esa tarea tan dificultosa para ellos cuando se acerca un tehuelche de una toldería que estaba cercana y los observa. Sin mediar palabra se baja del caballo y rápidamente cuerea, eviscera y corta la carne. El se queda con los riñones y el corazón. Comió algo de carne cruda y sangre y sin decir nada montó y se alejó. Se quedaron estupefactos por el encuentro y sin agregar nada montaron también ellos y llevaron los cortes al campamento, sucediendo todo como si fuera la secuencia de una película muda.

Uno de los grandes atractivos del viaje fueron las cacerías de animales y aves, algo que satisfacía mucho el espíritu de caza de los ingleses pero que además era una práctica necesaria para proveerse de carne fresca que fue la parte central de su alimentación durante el viaje, a lo que se agregaba la alimentación de los perros que los acompañaban, que llegaron a sumar la cantidad de 9.

Más allá de los relatos de las cacerías, lo que nos interesó fueron algunos aspectos sobre los animales tanto de los cazados como de los que ven. No obstante, agregamos algo sobre las cacerías. A pocos días de la partida y aún en territorio chileno en el área de la Laguna Blanca, estando alguno de ellos de caza ven que se acerca un jinete, habla con Gregorio y se enteran que es un convicto del penal de Punta Arenas que huyó de él hace varios años. Ahora vive con los tehuelches. Lo que interesa es que les dice que la técnica de caza que están practicando, perseguir con la jauría de perros y



correr detrás de ellos no es la mas práctica. Mucho mejor es la tehuelche, donde los cazadores forman un círculo prendiendo fuegos en el campo<sup>2</sup>. Así los animales pueden ser acorralados y atrapados con mayor facilidad. Se queda con ellos y al día siguiente lo ponen en práctica con muy buenos resultados. Lo cierto es que esta técnica es adoptada casi siempre en el futuro.

El área cercana a Punta Arenas fue muy mala para la provisión de caza salvo la volatería no se consigue nada. Recién cuando están por Laguna Blanca comienzan a ver ñandúes y guanacos teniendo éxito con ellos. De los primeros la parte mas sabrosa son las alas y las pechugas, la última la llaman como en la actualidad la picana, aunque la “i” está sustituida por “e”.en su relato En un caso los perros siguieron a un ñandú con 40 pichones y lograron atrapar uno. Este resultó en su totalidad muy apetecible. En cuanto a los huevos de estas aves los hallaban con bastante frecuencia y en muy buen estado a pesar que la postura tenía más de 3 meses. Los guías le aseguraron que hasta el mes de abril se conservan comestibles.

Con los guanacos el aprovechamiento es mayor ya que utilizaban la mayor parte de los mismos. La cabeza constituye una parte apreciable y sirve para preparar una excelente sopa. Además la lengua y sesos son muy apetecibles, pero hay una parte que ellos consideraron como el manjar de las pampas: la grasa que se encuentra detrás de los ojos. Los guanacos se encontraron en mayor cantidad en territorio argentino, incluso en el curso superior del río Gallegos vieron una manada extraordinaria que sumaba unas 5.000 piezas. Ni Musters en su largo recorrido, ni otros viajeros que hemos leído mencionan manadas tan grandes. También en el área cercana a la Torres del Paine hay muchas manadas de guanacos pero no en esa cantidad, aunque éstas se caracterizaban por su mansedumbre.

Un aspecto que les llama poderosamente la atención es que el guanaco aún gravemente herido se levanta y vuelve a huir. Por lo menos en dos ocasiones tuvieron la oportunidad de apreciarlo. Incluso en una de ellas Mr. B. persiguió tanto la presa herida que se hizo de noche y debió esperar al día siguiente para proseguir y finalmente hallar el animal. Por cierto que sus compañeros cuando no regresó al campamento se alarmaron mucho hasta que no lo vieron llegar al campamento.

En una ocasión los perros atrapan un chulengo al que lastiman pero lo recuperan. Lady Florence se enternece con el animal y decide cargarlo pues decide llevarlo a

---

<sup>2</sup> En el libro de Musters nuestro conocido Arias prende fuegos para indicar posición. Para ello elige un arbusto que produce un intenso humo negro.

Inglaterra sabiendo que son animales que soportan el cautiverio como lo había observado en Punta Arenas.

Sin embargo a poco de continuar el animal se puso a temblar y murió. Ella cree que por heridas no observadas hechas por los perros. En realidad el animal debe haber sufrido stress por la captura y sufrió un síncope, algo habitual en animales salvajes cuando son atrapados.

En varias oportunidades se cruzan con pumas que matan. Un signo claro de la cercanía de un puma es que los caballos se alarman mucho y se inquietan pues es su más temido enemigo. De regreso a Punta Arenas, aunque en territorio argentino tropiezan con un enorme puma. Los guías declaran que es el más grande que han visto en la Patagonia. El animal escapa y se pierde de vista, creen que se esconde en un arbusto solitario y allí lo buscan, lo encuentran y el marido de Lady Florence lo mató con un tiro de revólver. Su tamaño es de poco más de 4 m de la nariz a la punta de la cola. Gregorio lo cuerea y es preservado para ser llevado a Inglaterra. Lady Florence nos dice que al momento que ella escribió el libro en Inglaterra lo está usando como alfombra. En la litografía que hay de Lady Florence. se observa a sus pies una alfombra de cuero que por su aspecto probablemente era del puma patagónico. No dice nada si aprovecharon su carne que es agradable y recuerda a la vacuna, lo que indicaría que no fue consumida por ellos. El mismo Darwin en su viaje en 1833 en la provincia de Buenos Aires declara haberlo comido asado y lo encontró muy bueno con sabor a ternera (*Darwin 1951:137*). En la Patagonia quien lo ha comido en época actual también se pliega a lo mantenido por Darwin (*Rex González com. pers.*). Terminando con los pumas el concepto general es que este animal es cobarde cuando el hombre lo persigue, a pesar de tener atributos más que suficientes para preocupar. Esto fue observado por nuestros viajeros, pero los guías le dicen que el puma que vive en la cordillera es más agresivo y que cuando es atacado el también ataca. Este aspecto es ratificado por Bell Hatcher, un paleontólogo y geólogo que entre 1896 y 1896 estaba de estudio en la Patagonia en la misma zona que recorrieron nuestros viajeros (*Bell Hatcher 2003:123*).

Hay otros animales de caza y otros que meramente fueron observados. En el área de cordillera escuchan un sonido raro que identifican como perteneciente a un hermoso ciervo de color dorado oscuro y con buena cornamenta. Tropiezan con un huemul. Avisa a sus compañeros que se acercan, le tiran dos veces pero el animal no se aleja ni cae muerto, finalmente Gregorio lo remata con su cuchillo. El ruido del estruendo hizo huir media docena de ciervos cercanos Ella se apiada del animal pues califica su muerte

como poco deportiva, pues el animal no huyó, sino que se quedó quieto mirándolos. Hace quitar la piel que le parece magnífica del que ella llama el ciervo dorado de la cordillera. Esta conducta no es rara, Bell Hatcher de quien ya hemos hecho referencia había observado algo casi idéntico en un área muy cercana, e incluso que a pesar de la necesidad que tenía de obtener carne siente pesar y dice textualmente “*fue el acto más innoble que pude haber cometido*” (Bell Hatcher 2003:145). Otro observador de este animal corrobora también ese comportamiento (Serret, 2001).

Lady Florence comenta que la carne es muy buena y que rompió la monotonía de comer siempre la de guanaco y ñandú. El cuero también se resguardó. Los perros tuvieron su festín.

Los zorros fueron observados en territorio chileno, pero en cercanía a la cordillera en territorio argentino, se cruzan con varios zorros con una piel plateada blanda y espesa. Lady Florence decide hacer buena provisión de ellos para llevarlos a Inglaterra para hacer alfombras y otros usos. Los perros, aún los mejores como El Plata, no los logran atraparlos aunque sin duda tuvieron carne más que suficiente para sus comidas.

Hasta acá los animales que de una forma u otra se aprovecharon, pero hubo casos de observaciones. La más importante y sumamente inquietante como se apreciará fue la siguiente. Cuando se hallaban cercanos a la cordillera y en el campamento base, al que regresan luego de un día de acercamiento a las montañas, cansados y luego de cenar temprano ya que venían hambrientos, son alarmados por los gritos de uno de los guías, Arias, que les informa luego de haber inspeccionado los caballos, que una gran cantidad de indios a caballo venían por el valle. Fueron a ver y observaron una masa que se acercaba hacia ellos. Pero Gregorio dice que no son indios sino una tropilla de caballos salvajes. Uno de los caballos salvajes, el padrillo, se destacó de la tropilla y a todo galope se dirigió hacia los caballos de los viajeros, que a todo esto estaban muy perturbados. Había que tomar los rifles y salvar a la tropilla. Con las armas se colocaron entre su tropilla y el padrillo que se acercaba. El padrillo de la tropa de los viajeros, que era de Gregorio, se dirigió hacia el salvaje a hacerle frente. Se entabló una lucha feroz a patadas y mordiscos. El padrillo de Gregorio lleva la peor parte. El temor surge entre los viajeros, pues si el padrillo les roba los caballos podrían quedarse sin éstos a 450 km de Punta Arenas, lo que constituiría una situación más que grave. Finalmente le disparan al padrillo pues estaba a tiro, y este quizá herido se escapa y muy pronto toda la tropilla desaparece. Esa noche hay temor que el padrillo regrese,

pero Gregorio les dice que no va a suceder, Sin embargo al día siguiente vuelve a aparecer pero finalmente se retira. Salvo el avistado de un caballo salvaje en los próximos días no observan más a los caballos salvajes.

Esto constituye un relato no sólo excitante, sino que ratifica la presencia de baguales en la frontera argentino chilena a la altura de las Torres del Paine, situación que incluso se ha observado en el siglo XX.

Otra observación fue tropezar con un ciervo pequeño, No se aclara si era un animal muy juvenil de huemul o un pudú, ni tampoco porque no se cazó. Si hubiera sido un pudú el dato es relevante.

En cuanto a aves en el detalle de comidas que damos a conocer las tenemos incluidas. Hay sin embargo para agregar que en la zona de las Torres del Paine observan la presencia de cisnes en un lago y el único lugar donde los hallan. En general todos los lagos tienen gran cantidad de avifauna. En una ocasión ven pasar un cóndor y el marido de Lady Florence le hace un tiro de fusil, con tanta suerte o puntería que lo baja. Si bien es el ave más que jamás hayan visto les resulta desagradable. Otro dato es que cazan perdices, en realidad tinámidos, pero extrañamente hallan su carne poco comestible.

Hemos referido cuan importante fue la caza para su alacena, pero poco de cómo se comía. La propia Lady Florence se encargó del tema para los lectores curiosos

Las sopas eran hechas con cabeza de guanaco o aves como el pato y lo que llaman un ibis, casi seguro una garza. En ocasiones se agregaba algún vegetal como fue el caso en que se agregó apio silvestre recolectado en el área de cordillera. Para los platos fuertes estaban las costillas de guanaco asadas. tajadas de ñandú, arroz, picana de ñandú frita, gansos y patos asados, hígado y grasa de ñandú que se comen tostados, arroz, ciervo, pudding de sangre. Otras aves como loros, torcazas y chorlitos ensartados en un palo y asados El postre en ocasiones estuvo constituido con berrys (calafate y grosella silvestre) con azúcar. El pudding de sangre era un plato misterioso y especial de Francois, se reputó como muy bueno. Café, mate, te y galletas En ocasiones hubo rondas de whisky con agua.

Lady Florence recuerda que Musters narró que los tehuelches creían firmemente en la existencia de una tribu desconocida y de una encantada y olvidada ciudad. Mucho mas lejos y hacia el norte los araucanos también creían en una ciudad perdida que hablaban una lengua desconocida. Las historias sobre estas cosas son muchas en la Patagonia pero nada se ha descubierto.

Lady Florende tiene en mente estas historias de ciudades doradas que tanto han sido buscadas y nunca halladas. Probablemente la atracción de las Torres del Paine, no sólo la atraían por un paisaje más que atrayente sino también porque sentía que estaba en un territorio donde el hombre blanco supuestamente nunca había estado. Partiendo del campamento base de la cordillera y en dos ocasiones acompañada se acercan a las Torres. Incluso acampan al raso en ambas ocasiones pues el viaje dura dos días en ambos casos sin llevar tiendas. En el último de los viajes llegan un gran lago al pie de una montaña que ella llama el lago Azul. El contraste entre el cielo azul, la montaña verde por los bosques y el color del agua hacen un contraste que los impactó profundamente. No ven animal alguno salvo un cóndor que revolotea en el cielo azul casi sin nubes. Por cierto que no hay rastros de la tribu y su ciudad perdida, pero el paisaje hallado fue uno de los momentos inolvidables del viaje de nuestra Lady,

De la cordillera emprenden el regreso, se estaban quedando sin provisiones y además estaban añorando demasiado a Inglaterra y a pesar que la convivencia había sido muy buena ya era hora del volver. Llegando a territorio chileno se quedan casi sin provisiones, no hay caza, y sólo toman café. Un hermano de Lady Florence y Mr. B. parten a la casa de un estanciero a buscar víveres que consiguen y termina el ayuno. Se dirigen a Punta Arenas pues sabían que el vapor pasaba en esos días. Llegan al almacén de Pedro, un lugar donde también brindaban alojamiento, quien avisado les había preparado un buen desayuno. Pasan la tarde empacando las cosas que volvían con ellos. Esa noche a Lady Florence le resulta incómodo dormir en una cama, acostumbrada a hacerlo en el suelo con unas mantas la cama le era extraña. Finalmente se duerme y sueña que está cazando ñandúes en las Torres del Paine. Pero la despiertan avisándole que el barco está en el puerto. Se viste rápido y luego del desayuno van al embarcadero diciendo adiós a su aventura y a los guías que estaban ya en Punta Arenas.

Ya en la partida acotaremos, como broche final de su relato, que esta triste no sólo por que terminó su viaje sino también porque su perro predilecto "Pucho" que quería llevar a Inglaterra había desaparecido en Cabo Negro. Pucho no era perro de los guías, había aparecido una noche cuando acamparon a la ida en Laguna Larga. Lo adoptan, pero no es bienvenido por los otros perros, siempre estaba separado y era protegido por los viajeros y en particular por Lady Florence Fue su compañero en muchas cacerías en especial la de ñandúes pues era experto en ellas. Los guías decían que había sido entrenado por indios y que debía ser un perro de ellos.

A último momento ya en el bote que los llevaba al barco aparece Pucho en el embarcadero. Lo recogen y viaja con ellos a Inglaterra. Lady Florence nos dice que cuando está escribiendo este libro Pucho esta con ella tirado al lado de la chimenea, un privilegio que se concedía a los perros más queridos.

Hace un raconto final, en definitiva, pese a caballos salvajes, mosquitos, jejenes, el sol y el viento inclemente, el terremoto, el viento que les llevó las carpas, la falta de alimentos al final el saldo es totalmente favorable y que las cacerías y el viaje a la cordillera, en particular a las Torres del Paine dan un saldo mas que favorable a su viaje a la Patagonia. Su deseo de alejarse de la “civilizaci+on” se vió cumplido. Desea volver pero nunca lo hizo.

Finalmente desde nuestra perspectiva del conocimiento de la Patagonia, más allá del relato de un libro de viajes, nos aporta datos de sumo interés sobre los tehuelches meridionales, la fauna que aún no está alterada por la irrupción del hombre blanco, también de la flora e información general sobre el territorio recorrido por una mujer que junto con sus compañeros arrostraron largas cabalgatas, enfrentaron el duro clima patagónico aún en verano, con una notable adaptación a las circunstancias que deparan un viaje de la naturaleza que emprendieron.

## BIBLIOGRAFIA

- Bell Hatcher J. 2003. *Buscando huesos en la Patagonia*. Ed Zagler & Urruty. Ushuaia. Argentina
- Berrbhom J. 2005. *Recorriendo la Patagonia*. Ed. Ziegler & Urruty. Ushuaia. Argentina.
- Casamiquela Rodolfo, N. Mondelo, N. Perea y M. Martinic 1991. *Evolución iconográfica del pueblo tehuelche meridional*. Fundación Ameghino. Viedma
- Darwin Ch. 1951. *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Ed. El Ateneo. Buenos Aires.
- Dixie Lady F. 1880. *Across Patagonia*. Ed. Richard Bentley & Son. Impreso por R. & R Clark, Edinburgh.
- Ygoborne A. D. 1977. *Viajeros científicos en la Patagonia durante los siglos XVIII y XIX*. Ed. Galema. Buenos Aires.
- Musters G. Ch. 1964. *Vida entre los Patagones*. Ed. Solar/Hachette. Buenos Aires.
- Schnid T. 1964. *Misionando en la Patagonia Austral*. Academia Nacional de Historia. Buenos Aires.

Serret A. 2001. *El huemul*. Ed. Ziegler & Urruty. Ushuaia. Argentina.

Silveira M. y J. Guindon. 2008. *Esculpidos en el tiempo. Prehistoria e Historia de Cuyin Manzano y Traful*. Editorial de la Universidad Nacional del Comahue. Buenos Aires.